

Los Sacrificios Espirituales

1 Pedro 2:4-10

En el pasaje de 1 Pedro que estamos estudiando, 1 Pedro 2:4-10, Pedro nos enseña acerca de los varios privilegios espirituales que tenemos.

1 Pedro 2:4-10†

⁴ Y viniendo a Él como a una piedra viva, desechada por los hombres, pero escogida y preciosa delante de Dios, ⁵ también vosotros, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. ⁶ Pues *esto* se encuentra en la Escritura: HE AQUÍ, PONGO EN SION UNA PIEDRA ESCOGIDA, UNA PRECIOSA *piedra* ANGULAR, Y EL QUE CREA EN ÉL NO SERÁ AVERGONZADO. ⁷ Este precioso valor es, pues, para vosotros los que creéis; pero para los que no creen, LA PIEDRA QUE DESECHARON LOS CONSTRUCTORES, ÉSA, EN PIEDRA ANGULAR SE HA CONVERTIDO, ⁸ y, PIEDRA DE TROPIEZO Y ROCA DE ESCÁNDALO; pues ellos tropiezan porque son desobedientes a la palabra, y para ello estaban también destinados. ⁹ Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo *adquirido* para posesión *de Dios*, a fin de que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; ¹⁰ pues vosotros en otro tiempo no erais pueblo, pero ahora sois el pueblo de Dios; no habíais recibido misericordia, pero ahora habéis recibido misericordia.

Lo que los Sacerdotes Hacían:

Vamos a continuar examinando el sacerdocio en el Antiguo Testamento. Ahora vamos a ver qué es lo que los sacerdotes hacían.

1 Pedro 2:5

también vosotros, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

La actividad principal de los sacerdotes del Antiguo Testamento era la de ofrecer sacrificios. Cuando Jesucristo vino a este mundo y se ofreció a Sí mismo como el sacrificio perfecto de Dios para pagar por nuestros pecados, los sacrificios de animales que los sacerdotes del Antiguo Testamento habían practicado dejaron de ser necesarios. La actividad principal de los sacerdotes del Antiguo Testamento dejó de ser necesaria. Es por eso que hoy día no hay necesidad de sacrificios en el templo en Jerusalén.

Sin embargo, como sacerdotes de Dios en Cristo, nosotros como creyentes (como cristianos) todavía tenemos oficios sacerdotales que debemos cumplir. Estos oficios no son el ofrecer sacrificio de animales, sino el de “ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.”

Sacrificios Espirituales

¿Qué son los sacrificios espirituales? ¿Cuáles son algunos ejemplos de estos sacrificios espirituales que encontramos en la iglesia temprana? ¿Cuáles son los sacrificios

† Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

espirituales que como creyentes en el tiempo del Nuevo Testamento deberíamos estar ofreciendo?

1. La presentación de nuestros cuerpos

Dado lo que el Señor ha hecho por nosotros, como sacerdotes de nuestro Señor Jesucristo, tenemos el privilegio de ofrecer nuestros cuerpos como sacrificios para el Señor.

Romanos 12:1

Por consiguiente, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos *como* sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, *que es* vuestro culto racional.

¿Qué quiere decir esto de presentar nuestros cuerpos como sacrificios vivos? Quiere decir que entregaremos nuestros cuerpos completamente al control del Señor. Quiere decir que pondremos todo lo que somos y tenemos disponible al uso del Señor. Quiere decir que el enfoque y deseo de nuestras vidas será el traerle honor a Él más que nada. Quiere decir que haremos lo que Él hizo por nosotros al entregar Su cuerpo por nosotros en la cruz del Calvario.

Debemos seguir e imitar el ejemplo de Jesús:

Filipenses 2:5-8

⁵ Haya, *pues*, en vosotros esta actitud que hubo también en Cristo Jesús, ⁶ el cual, aunque existía en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, ⁷ sino que se despojó a sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres. ⁸ Y hallándose en forma de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Jesús no vino a darse placeres sino a hacer lo necesario para salvarnos, y en eso glorificar a Dios Padre. Así también nosotros debemos entregarnos completamente a la honra de Dios sobre todo placer que podamos darnos a nosotros mismos. Así como Jesús se humilló y sufrió por nosotros, así también deberíamos estar listos a ser humillados y sufrir para honrar a Dios. Al hacer esto le traeremos gloria a Dios. Al hacer esto seremos sacerdotes ofreciendo sacrificio aceptable.

Cuando morimos a nosotros mismos, es decir, cuando dejamos de vivir para darnos gustos a nosotros mismos — cuando dejamos de vivir por el bien de nosotros mismos — cuando vivimos de una manera sometida a la obediencia de Dios; entonces seremos llenados por el Espíritu Santo.

En otras palabras, cuando vivimos de esta manera, el Espíritu Santo estará en control de nuestras vidas. Sin entregarnos completamente, sin morir a nosotros mismos de esta manera, no podremos “ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios.”

De modo que es al presentar nuestros cuerpos como sacrificios vivientes y santos que estaremos ofreciendo sacrificio aceptable a Dios (cf. Romanos 12:1).

¿Qué constituye un sacrificio aceptable?

2. La oración

¿De dónde viene la oración que le honra a Dios? Podríamos decir que viene de las vidas de gente quienes han presentado sus cuerpos como sacrificios vivientes y quienes están llenos del Espíritu Santo.

En Zacarías 12:10, el Espíritu Santo es llamado “el Espíritu de gracia y de súplica.”

Zacarías 12:10a

Y derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén, el Espíritu de gracia y de súplica ...

La oración que honra a Dios viene de aquellos quienes están llenos del Espíritu, o en otras palabras, de aquellos quienes han presentado sus cuerpos como santos sacrificios vivientes y aceptables a Dios.

De modo que podemos concluir que las oraciones de súplica ofrecidas por estas personas son un sacrificio espiritual aceptable a Dios. Eso es lo que vemos en Apocalipsis 8:3-4.

Apocalipsis 8:3-4

³ Otro ángel vino y se paró ante el altar con un incensario de oro, y se le dio mucho incienso para que *lo* añadiera a las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que estaba delante del trono. ⁴ Y de la mano del ángel subió ante Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos.

Las oraciones de los santos son sacrificios aceptables para Dios. La meta de nuestras vidas como sacerdotes debería ser como 1 Tesalonicenses 5:17 nos dice: “orad sin cesar.”

Debemos comprender que Dios no es honrado simplemente con que le ofrezcamos oraciones de alabanza o de súplica. Dios es honrado cuando estas oraciones son ofrecidas por gente que son santas.

Recordemos cómo es que debemos orar:

Mateo 6:5-13

⁵ Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas; porque a ellos les gusta ponerse en pie y orar en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos por los hombres. En verdad os digo *que ya* han recibido su recompensa. ⁶ Pero tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cuando hayas cerrado la puerta, ora a tu Padre que está en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. ⁷ Y al orar, no uséis repeticiones sin sentido, como los gentiles, porque ellos se imaginan que serán oídos por su palabrería. ⁸ Por tanto, no os hagáis semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes que vosotros le pidáis.

⁹ Vosotros, pues, orad de esta manera: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. ¹⁰ “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. ¹¹ “Danos hoy el pan nuestro de cada día. ¹² “Y perdónanos nuestras deudas, como también

nosotros hemos perdonado a nuestros deudores. ¹³ “Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal. Porque tuyo es el reino y el poder y la gloria para siempre jamás. Amén.”

No debemos orar para que Dios sepa lo que necesitamos, Él ya lo sabe, y lo sabe mejor que nosotros. Debemos orar para demostrar el respeto que le tenemos a Él y a Su soberanía sobre nosotros y todo alrededor nuestro.

Pero antes de poder ofrecer oraciones de súplica debemos estar bien con Dios. Para eso, debemos confesarle nuestros pecados. De nuevo, no porque Él no sabe lo que hemos hecho, sino porque al confesar nosotros reconocemos que le hemos ofendido y que no merecemos Su misericordia o Su gracia. Al confesar estamos reconociendo que Dios es justo y merece nuestro respeto, y le pedimos perdón por haberle faltado el respeto.

1 Juan 1:9

Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad.

Proverbios 15:29

El SEÑOR está lejos de los impíos, pero escucha la oración de los justos.

Para poder pedir perdón debemos genuinamente arrepentirnos de lo que hemos hecho. De modo que para que nuestras oraciones y súplicas sean escuchadas por Dios debemos venir a Él en oración con una actitud sometida a la obediencia de Su Palabra.

Dios escucha y se complace con las oraciones y súplicas de los justos, pero es ofendido por las oraciones de los pecadores que no se arrepienten. Veamos unos versículos que nos enseñan esta verdad:

Juan 9:31

Sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguien teme a Dios y hace su voluntad, a éste oye.

En defensa suya y de Jesús, el hombre que Jesús había sanado de su ceguera les recordó a los judíos que le acusaban que para que la oración de Jesús para sanarlo hubiera sido aceptada, ¡Jesús tenía que ser un hombre justo!

Job 35:13

Ciertamente el *clamor* vano no escuchará Dios, el Todopoderoso no lo tomará en cuenta.

En una de sus reprobaciones de Job, su amigo Eliú sí dijo algo correcto: ¡Dios no escucha el clamor vano! Si lo que estamos pidiendo que Dios haga por nosotros o que Dios nos dé no es algo que está en la voluntad de Dios, Él no escucha nuestras oraciones. Es por eso que debemos orar, y desear, que la voluntad de Dios se cumpla.

Salmos 34:15

Los ojos del SEÑOR están sobre los justos, y sus oídos *atentos* a su clamor.

¡Que alivio! Dios no solamente escucha las oraciones de los justos, Él está atento, esperando que clamemos por Su ayuda.

Salmos 145:19

Cumplirá el deseo de los que le temen, también escuchará su clamor y los salvará.

Dios no solamente escucha y está atento a lo que necesitamos, sino que cuando se lo pedimos Él nos rescatará. Los deseos de los que le temen es que la voluntad de Dios se cumpla para Su gloria, así que si le tememos a Dios desearemos por Su gloria, y Él nos escuchará nuestras oraciones y nos dará nuestros deseos.

Salmos 66:18

Si observo iniquidad en mi corazón, el Señor no *me* escuchará.

Si sabemos que hay pecado en nuestras vidas del que no nos hemos arrepentido, o peor, del que no queremos arrepentirnos — el Señor no escuchará nuestra oración. Es más, si nos apartamos de Dios al punto de no desear obedecer Su Palabra, eso es un insulto a Dios.

Proverbios 28:9

Al que aparta su oído para no oír la ley, su oración también es abominación.

Dios no escucha las oraciones de los incrédulos – a menos que sea la oración de arrepentimiento. Pero Dios siempre escucha la oración de los creyentes que vienen a Él con peticiones justas.

Proverbios 15:29

El SEÑOR está lejos de los impíos, pero escucha la oración de los justos.

Si somos creyentes, somos sacerdotes de Dios. Si estamos viviendo vidas bajo el control del Espíritu Santo entonces vamos a estar viviendo vidas justas y vamos a poder ofrecer sacrificios aceptables a Dios, incluyendo nuestras oraciones de alabanza y súplica.

¿Qué más es considerado un sacrificio espiritual?

3. La alabanza

¿De dónde viene la alabanza que honora a Dios? Viene de las vidas de la gente quienes han presentado sus cuerpos como sacrificios vivientes. Es decir, viene de las vidas de aquellos quienes están viviendo en obediencia a la Palabra de Dios. Viene de aquellos quienes están llenos del Espíritu.

Efesios 5:18-19

¹⁸ Y no os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución, sino sed llenos del Espíritu, ¹⁹ hablando entre vosotros con salmos, himnos y cantos espirituales, cantando y alabando con vuestro corazón al Señor;

De modo que podemos concluir que la alabanza de personas llenas del Espíritu Santo es sacrificio espiritual aceptable a Dios. Y esto es lo que vemos en Hebreos 13:15.

Hebreos 13:15

Por tanto, ofrezcamos continuamente mediante Él, sacrificio de alabanza a Dios, es decir, el fruto de labios que confiesan su nombre.

El alabar a Dios es una función sacerdotal y debe ser considerada un sacrificio espiritual.

Pongámonos a pensar: ¿qué preferiríamos hacer, enfocarnos en el Señor y en todo lo que Él es y ha hecho, constantemente ofreciéndole alabanzas como sacrificios espirituales; o enfocarnos en las cosas del mundo y todas sus imperfecciones, y continuamente ser decepcionados por lo que vemos y terminando con un espíritu murmurador – quejándonos, renegando todo el tiempo?

La meta de nuestras vidas como sacerdotes del Señor debería de ser que Su alabanza continuamente esté en nuestras bocas.

Salmos 34:1

Bendeciré al SEÑOR en todo tiempo; continuamente estará su alabanza en mi boca.

¿Qué otro sacrificio espiritual hay?

4. Las buenas obras

¿Por el poder de quién fue que Jesús realizó Sus obras milagrosas? Por el poder del Espíritu Santo. Cuando Jesús fue acusado de haber realizado milagros por el poder de Beelzebú en Mateo 12, Jesús dijo que esa acusación era “blasfemia contra el Espíritu.”

Mateo 12:24-32

²⁴ Pero cuando los fariseos lo oyeron, dijeron: Éste no expulsa los demonios sino por Beelzebú, el príncipe de los demonios. ²⁵ Y conociendo Jesús sus pensamientos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo es asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no se mantendrá en pie. ²⁶ Y si Satanás expulsa a Satanás, está dividido contra sí mismo; ¿cómo puede entonces mantenerse en pie su reino? ²⁷ Y si yo expulso los demonios por Beelzebú, ¿por quién los expulsan vuestros hijos? Por tanto, ellos serán vuestros jueces. ²⁸ Pero si yo expulso los demonios por el Espíritu de Dios, entonces el reino de Dios ha llegado a vosotros. ²⁹ ¿O cómo puede alguien entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes, si primero no lo ata? Y entonces saqueará su casa. ³⁰ El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama. ³¹ Por eso os digo: todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada. ³² Y a cualquiera que diga una palabra contra el Hijo del Hombre, se le perdonará; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este siglo ni en el venidero.

Jesús llamó la acusación que Sus obras milagrosas eran obras de Beelzebú una “blasfemia contra el Espíritu” Santo porque al hacer esta acusación los fariseos no le estaban dando crédito al Espíritu Santo. Los fariseos no estaban reconociendo que fue por medio del Espíritu Santo y Su poder que Jesús realizó Sus obras milagrosas.

Lo que comúnmente llamamos “milagros” hoy día son eventos muy distintos a los que la Biblia llama “milagros.” Lo que vemos aconteciendo ahora son más correctamente entendidos como obras de la providencia de Dios. Es decir, son obras bajo el control soberano y supernatural de Dios que Él hace para realizar Sus propósitos y Sus planes. Pero nos son milagros de la manera que la Biblia usa esta palabra.

Un “milagro” en la Biblia es un evento extraordinario realizado por Dios por medio de agencia humana. Un “milagro” es un evento que no puede ser explicado de ningún modo por las operaciones de las fuerzas naturales. Los milagros, como los vemos siendo usados en la Biblia, siempre son diseñados para autenticar al instrumento humano que Dios ha escogido para que declare una específica revelación a las personas que están atestiguando el milagro.¹

Lo que vemos en la Biblia es que los milagros no han acontecido continuamente por todo el tiempo, sino que ocurrieron principalmente sólo durante tres específicos periodos de tiempo: (1) en los días de Moisés y Josué, (2) en los días de Elías y Eliseo, y (3) en los días de Cristo y los Apóstoles. Aunque hubieron otros selectos milagros fuera de estos periodos de tiempo, estos no fueron muchos.

No obstante, todos los milagros en la Biblia sí fueron dados para autenticar un mensajero y su nuevo mensaje, y en cada uno de los periodos que acabamos de identificar, Dios habilitó a Sus mensajeros para que realizaran milagros, obras supernaturales, para verificar el nuevo mensaje que ellos estaban presentando.

De modo que los milagros que ocurrieron durante la época del Nuevo Testamento ocurrieron para validar el nuevo mensaje que los apóstoles estaban predicando. Al terminar con la revelación, o sea, al terminar con el contenido de la Biblia, ya no hubo necesidad de que hubieran milagros; o sea, ya no hubo necesidad de que un nuevo mensaje fuera validado porque ya no hubo un nuevo mensaje.

Desde que se termino de escribir la Biblia, es la Biblia, la Palabra de Dios, que ha sido el mensaje autoritativo de Dios. Ya que la Biblia está completa y no le falta nada, ésta dice toda la revelación que Dios soberanamente ha decidido darnos, Dios ya no tiene necesidad de validar a un mensajero con un nuevo mensaje. Dios ya no tiene necesidad de realizar milagros.²

Dios sí continua obrando supernaturalmente en las vidas de los hombres — el hecho que alguien venga a la fe en Cristo es una obra supernatural, es algo que el hombre no puede hacer, y es algo que solamente Dios puede hacer. No obstante, los milagros, o sea lo que la Biblia presenta como milagros, ya no ocurren.

¹ Adaptado del libro *Charismatic Chaos* por John MacArthur; 1992, pg. 106.

² Adaptado del libro *The Moody Handbook of Theology* por Paul Enns; 1989, pgs. 271-272.

Sabemos que los milagros ya no ocurren porque Dios ya no está dando más revelación, y porque el propósito de los milagros es el de afirmar, verificar o validar la autoridad de un mensajero con un nuevo mensaje de Dios.

El propósito de los milagros nunca fue el beneficio inmediato para los que fueron beneficiados por ellos. Estos beneficios fueron simplemente beneficios adicionales.

Esto dicho, así como Jesús obró en el poder del Espíritu Santo, también así podemos obrar nosotros ahora. Las buenas obras que Jesús realizó por el poder del Espíritu Santo incluyeron obras milagrosas, en nuestro caso solamente son las buenas obras que no son milagrosas – ya que no tenemos nueva revelación de Dios.

Toda obra que nosotros hagamos será realizada por medio de nuestras propias fuerzas o por el poder del Espíritu Santo. Pero toda buena obra que será realizada por nosotros, será realizada por medio del poder del Espíritu Santo, o no será una buena obra.

Toda obra que realicemos en el nombre de Jesús y por el poder del Espíritu Santo se convierte en una ofrenda espiritual aceptable a Dios.

Dios se agrada en las buenas obras que realizamos bajo el poder del Espíritu Santo.

Hebreos 13:16

Y no os olvidéis de hacer el bien y de la ayuda mutua, porque de tales sacrificios se agrada Dios.

Y como vemos en este versículo en particular (Hebreos 13:16), “la ayuda mutua” es una de esas buenas obras que cuando hechas bajo el poder del Espíritu Santo agradan a Dios.

Si presentamos nuestros cuerpos como sacrificios vivientes al Señor, y si andamos llenos del Espíritu Santo, entonces si después de orar y meditar sobre cómo honrar al Señor decidimos participar en el compartir de lo que tenemos, por ejemplo con el traer comida para nuestra dispensa o con el comprar regalos navideños para los niños en Mexicali, entonces vamos a estar ofreciendo “sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.”

La presentación de nuestros cuerpos es referida como un sacrificio espiritual. Cuando eso ocurre, que nos presentamos a Dios para ser usados por Él en todo aspecto de nuestras vidas, nuestro comportamiento reflejará cosas que se pueden identificar como cosas que son sacrificios espirituales – cosas como oración, alabanza, buenas obras, devoción a la palabra u obediencia al Señor y el fruto de ésta.

5. Las almas

Veamos Romanos 15:14-16.

Romanos 15:14-16

¹⁴ En cuanto a vosotros, hermanos míos, yo mismo estoy también convencido de que vosotros estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento y capaces también de amonestaros los unos

a los otros. ¹⁵ Pero os he escrito con atrevimiento sobre algunas cosas, para así hacer que *las* recordéis otra vez, por la gracia que me fue dada por Dios, ¹⁶ para ser ministro de Cristo Jesús a los gentiles, ministrando a manera de sacerdote el evangelio de Dios, a fin de que la ofrenda *que hago* de los gentiles sea aceptable, santificada por el Espíritu Santo.

No solamente es el ofrecer nuestros cuerpos al altar de Dios considerado nuestros sacrificios espirituales; no solamente es aquello que resulta cuando nuestras vidas están sometidas al Señor que es sacrificio espiritual, sino que también el fruto de nuestra obediencia es considerado un sacrificio espiritual. Y quizás el fruto más precioso que puede resultar por nuestra obediencia es el fruto de las almas de los hombres – es el fruto de almas arrepentidas de sus pecados y volteadas al Señor.

Pueda que cada uno de nosotros aquí ahora puedan tener el gozo de ver a alguien venir al Señor como el resultado de nuestra obediencia en proclamar la verdad del evangelio. Y ojala eso sea algo que cada uno de nosotros, como sacerdotes, queramos poder ofrecer como sacrificio espiritual aceptable a Dios; y que sea algo por lo que oremos poder hacer y algo a lo que nos dediquemos a tratar de hacer.

Conclusión

Como creyentes tenemos los privilegios de unión con Dios y acceso a Dios. Tenemos acceso a Dios porque en Cristo hemos sido hechos sacerdotes de Dios. Y como sacerdotes tenemos los privilegios y el gozo de poder ofrecer sacrificios espirituales.

Principalmente ofrecemos nuestros cuerpos como sacrificios espirituales, es decir, todo lo que somos y hacemos, lo dedicamos para la alabanza y honor de Dios. Al hacer esto, el Espíritu Santo obra por medio de nuestras vidas. Al obrar Él en nuestras vidas, produciremos oración, dedicación a la Palabra de Dios, alabanza y buenas obras; y estas cosas serán también nuestros sacrificios espirituales aceptables a Dios. Al ser fieles ministros del evangelio de Jesucristo, en el contexto de estas actividades, tenemos la gozosa expectativa que ofreceremos el fruto de nuestra obediencia – las almas de hombres.